APROVECHAMIENTO DE RECURSOS ALIMENTICIOS EN LAS EXPLOTACIONES DE VACUNO DE CRÍA DE LAS SIERRAS DE LA RIOJA

I. CASASÚS[1], E. MANRIQUE[2], R. REVILLA[1]

[1] Unidad de Tecnología en Producción Animal. SIA. Zaragoza
[2] Unidad de Agricultura y Economía Agraria. Facultad de Veterinaria. Zaragoza

INTRODUCCIÓN

En el marco de un estudio para establecer una marca de calidad de carne de vacuno para las Sierras de la Rioja se realizaron una serie de encuestas en explotaciones de vacuno de cría localizadas en dicha zona. Su objeto fue conocer las estructuras productivas y aspectos técnicos del sistema de producción, de cara a determinar la oferta potencial de terneros y sus principales características (Manrique et al., 2003). En este trabajo se incide en las pautas de aprovechamiento de los recursos alimenticios en pastoreo y de la alimentación ofrecida en estabulación, tanto por las vacas de cría como por los terneros.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para conseguir estos objetivos, se realizó una encuesta a 73 ganaderos de La Rioja, configurándose una muestra representativa de los principales estratos de dimensión de las explotaciones existentes en la Comunidad. La encuesta realizada representó al 22,5 % de las explotaciones existentes en la Comunidad (73 / 325) y al 29,6 % del censo reproductor explotado (4584 / 15507). La toma de datos se realizó en la campaña 1999-2000.

Entre otros aspectos, el cuestionario recogía información sobre los censos ganaderos, tipos raciales, factor trabajo, instalaciones y utillaje, superficies y aprovechamientos, manejo reproductivo, manejo en pastoreo, alimentación en establo, manejo sanitario, técnicas de producción de terneros, aspectos de comercialización y dinámica de las explotaciones. Los principales resultados se han presentado en otros trabajos (Manrique et al., 2000 y 2003).

En cuanto a las superficies, se interrogó acerca de la superficie agrícola y forrajera gestionada por la explotación y la tenencia de dicha superficie (propiedad, arrendamiento, comunales, otros). Se indicó igualmente la estructura de aprovechamientos agrícolas (barbechos, cereales, etc.) y forrajeros (pastizales, prados naturales, praderas polifitas y cultivos forrajeros).

Con referencia al manejo alimenticio del rebaño, se obtuvo información sobre las fechas de utilización de los distintos tipos de pastos y el tipo de guarda realizado (con pastor, cercados, pastor eléctrico o sin guarda). También se realizó una valoración de las infraestructuras de pastoreo (accesos, cercados, abrevaderos, mangas y refugios), calificándose como buenas, medias o malas/inexistentes.

La alimentación en pesebre se describió considerando el periodo de estabulación, el estado fisiológico de los animales estabulados y el tipo de alimentos distribuidos. En los terneros se determinaron las fechas de destete, el suministro de alimentos complementarios a la leche materna (forrajes o concentrados) y la edad de inicio en su consumo, así como los alimentos utilizados en cebo, si se cebaban. En todos los casos se determinó la procedencia de estos alimentos.

Finalmente, en el apartado de dinámica de la explotación se cuestionó entre otros aspectos sobre la intención de realizar cambios en el futuro en la explotación y en qué consistirían.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados cuantitativos referidos a las superficies de explotación fueron de difícil interpretación, ya que sólo el 56,2 % de las explotaciones aportó información fiable. Por ello este trabajo se refiere únicamente a la proporción de explotaciones que utilizaban los diferentes tipos de recursos.

El marcado carácter extensivo de las explotaciones queda patente por la importancia de los pastizales como base del sistema de producción, siendo de propiedad ajena o comunal en la mayoría de los casos, y con dimensiones muy variables (de 20 a 5000 ha) (Tabla 1). En lo referente a superficies mixtas destinadas a la siega y al pastoreo, a pesar de una relativa abundancia de explotaciones que disponían de prados naturales y/o praderas, su superficie media era limitada (5,4 y 6,7 ha, respectivamente). Destacó la escasa incidencia tanto de cultivos forrajeros como de otros no directamente relacionados con la alimentación animal, reflejada en el escaso número de explotaciones que disponía de maquinaria agrícola o grandes aperos (Manrique et al., 2000).

Tabla 1. Importancia de las distintas superficies forrajeras o de cultivo en el conjunto de las explotaciones.

	% de explotaciones que los usan
Pastizales	83,6
– Comunales	79,4
Prados y/o praderas polifitas	31,5
Cultivos forrajeros monofitos	13,7
– Alfalfa	8,2
– Esparceta	2,7
– Veza	1,4
Cereales	8,2

El periodo de pastoreo sobre estos recursos fue como media de 216 ± 49,7 días, iniciándose el 14 de abril (± 33,4 días) y finalizando el 16 de noviembre (± 27,2 días). Es destacable la práctica inexistencia de los llamados periodos intermedios, generalizados en otras áreas (Manrique et al., 1992) y basados en la utilización a diente de los recursos de fondo de valle en primavera y otoño. Esto se debe a lo reducido de dichos recursos en estas sierras, y a la existencia de amplias superficies extensivas, muchas de ellas arboladas y localizadas a diversas altitudes, lo cual permite un pastoreo continuo durante 7 meses al año, e incluso el mantenimiento en ellas de los animales no productivos durante el periodo invernal.

El régimen de vigilancia era igualmente muy extensivo, ya que la mayoría de las explotaciones (52,1 %) carecían de cercados fijos o móviles y sólo vigilaban el ganado presencialmente de forma periódica.

A pesar de la importancia del pastoreo, las infraestructuras asociadas se valoraron negativamente, ya que sólo los accesos a los pastos fueron calificados como "buenos" o "medios" por un 59,4 % de los encuestados, mientras que los cercados, las mangas de manejo y los refugios se valoraron como "malos o inexistentes" por el 67,6 %, 83,6 % y 91,8 % de los encuestados, respectivamente.

El periodo de estabulación tuvo una duración media de 149 ± 49,7 días, con dos estrategias diferenciadas de invernada: la clásica de estabulación, practicada por la mayoría de las explotaciones encuestadas (94,5 %), y la permanencia del ganado al aire libre con suplementación, o más raramente sin ella, practicada sólo por el 5,5 % de los ganaderos, aunque podría generalizarse en el futuro. En las explotaciones con estabulación invernal clásica, ésta afectaba a todo el rebaño (98,2

% de las explotaciones que estabulan) o sólo a las vacas que parían durante la invernada (7,2 % de las explotaciones), mientras el resto pasaban el invierno al aire libre con suplementación.

La alimentación de las vacas durante la invernada se basaba en alimentos concentrados (harinas de cereales o piensos compuestos) y como ración de volumen principalmente paja y en menor proporción heno. Otros productos utilizados eran forrajes deshidratados o ensilados, aunque en muy escasa proporción. Tanto los concentrados como la paja eran comprados en la mayoría de las explotaciones, mientras que los henos eran principalmente de producción propia.

Tabla 2. Alimentación ofrecida a las vacas en estabulación y proporción de explotaciones que la adquirían fuera de la misma.

	% explotaciones en que se usa	% de explotaciones que lo adquieren *(sobre las que lo usan)*
Piensos	97,3	94,3
Paja	98,6	94,4
Henos	42,5	32,2
Otros	9,6	71,4

En cuanto a la alimentación de los terneros, destacar que la mayoría de las explotaciones (84,7 %) comercializaban sólo terneros destetados jóvenes y ligeros, con una edad media al destete de 4,5 meses. Se observó una gran variabilidad en las pautas entre explotaciones y dentro de la misma granja, en función de la época de nacimiento del ternero.

Respecto a la alimentación en establo, la mayoría de las explotaciones ofrecieron suplementación en lactación (93,1 %). Se utilizaron tanto forrajes, principalmente paja (54,4 %), heno (14,7 %) o ambos (13,2 %), como concentrados de arranque (93,1 %), iniciándose el consumo a edades muy variables, desde el nacimiento a los 2 meses sin una pauta predominante.

En la mayoría de las explotaciones (52,7 %) los terneros no pastaban nunca durante la cría, frente a un 16,7 % en las que se criaban siempre en pastoreo, y un 30,6 % que supeditaban el manejo a la época de nacimiento del ternero.

Las explotaciones que cebaban terneros (15,3 %) lo hacían según un sistema convencional basado en paja y concentrados, sin uso de pastos u otros forrajes.

Entre las intenciones de cambios para el futuro destacó la mejora de infraestructuras que facilitaran el pastoreo (20,7 % de los encuestados), sobre todo realizar desbroces para incrementar la superficie pastable y mejorar la calidad del pasto, así como mejorar los cercados, accesos y abrevaderos.

CONCLUSIONES

Los sistemas de producción de vacuno de cría en las Sierras de La Rioja se basan en una utilización muy extensiva de los pastos por parte de las vacas, mientras que su uso por los terneros es más limitado. El sistema se basa en largos periodos de pastoreo sobre superficies no mecanizables, e invernadas cortas con alimentación principalmente adquirida. Por ello, y para minimizar la dependencia de recursos externos, el destete de los terneros es relativamente temprano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Manrique et al., 1992. Bovis 42: 9-42.
Manrique et al., 2000. Informe. Ed. CEIP Logroño. 146 pp.
Manrique et al., 2003. XLIII Reunión Científica de la S.E.E.P., Granada.